

## FINAL

Apertura del Noveno Congreso Mundial  
Notas de Susan Hopgood  
*Presidenta, Internacional de la Educación*  
Bruselas (Bélgica)

Buenos días, buenas tardes y buenas noches, delegados y delegadas, observadores y observadoras, y compañeros y compañeras de todo el mundo. Quiero daros la bienvenida al Noveno Congreso Mundial de la Internacional de la Educación, el primero que celebramos online.

Como ya sabréis gracias al material que os hemos facilitado, el Décimo Congreso Mundial se celebrará de forma presencial en Buenos Aires el año que viene. El Consejo Ejecutivo decidió en 2021 celebrar dos congresos mundiales con un año de diferencia, en un momento en el que los problemas derivados de la Covid provocaban que fuera poco probable que el público pudiera acudir en persona en las fechas previstas.

Durante los próximos tres días nos limitaremos a tratar los asuntos que la Constitución de la IE requiere que decida un Congreso Mundial, es decir, las elecciones y los debates sobre resoluciones se pospondrán hasta que nos reunamos en Buenos Aires.

Cuesta creer que la última vez que me dirigí al Congreso Mundial fuera en Bangkok, en una reunión presencial muy productiva. Nadie había oído hablar de la Covid en ese momento, ni podía imaginar la llegada de una pandemia mundial que superaría cualquier escenario de ciencia-ficción.

Así que nos fijamos una serie de objetivos muy ambiciosos y claros. Analizamos la situación mundial y proyectamos el mundo que queríamos, para estudiantes, familias, comunidades y naciones. Y anunciamos que queríamos asumir el liderazgo:

Para fomentar la democracia, los derechos humanos y sindicales, la igualdad y la justicia social; posicionándonos y colocando a nuestros sindicatos al frente de movimientos que luchan por los valores democráticos y defienden los derechos

humanos y sindicales en nombre de estudiantes, miembros sindicales y las comunidades para las que trabajamos.

Para que nuestra profesión avance y para reafirmar el papel fundamental del profesorado y el personal de apoyo educativo en la sociedad y en la educación; para usar nuestra voz colectiva con el fin de cambiar la narrativa global para mejorar el estatus y revalorizar la profesión docente.

Para garantizar el derecho a una educación pública de calidad, gratuita y de acceso universal; movilizarnos y exigir responsabilidades a nuestros gobiernos para que apoyen una educación pública inclusiva y de calidad para todos y todas.

Y para reivindicar que una educación inclusiva de calidad es la mejor forma de concienciar sobre las causas y consecuencias del cambio climático y de ofrecer los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para buscar soluciones.

Y llegó la Covid.

No voy a intentar detallar aquí la experiencia de la pandemia. Cada persona la vivió de forma diferente según su lugar de residencia y, con frecuencia, su raza, etnia, género e identidad nacional. Una catástrofe sanitaria mundial sin precedentes en la que vimos compasión, entrega, valentía y altruismo. Pero gran parte de la respuesta, como ya sabemos, se vio presionada por una desigualdad, corrupción, nacionalismo y avaricia predecibles y persistentes.

Podéis sentir mucho orgullo por la labor de la Internacional de la Educación a lo largo de ese periodo. Ninguna organización del mundo aparte de la IE se reunió más con sus miembros de forma remota, participó de manera tan enérgica al más alto nivel en Naciones Unidas o la Organización Mundial de la Salud ni desarrolló acciones más oportunas y relevantes en colaboración con entidades miembros y colaboradoras para hacer frente a los efectos de esta pandemia en nuestra profesión.

Compañeros y compañeras, fuisteis constantes; por eso, hicimos lo mismo. En el trigésimo año de nuestra generación nos acordamos de nuestros presidentes cofundadores, Al Shanker y Mary Hatwood Futrell, que pusieron a un lado sus diferencias organizativas para establecer un rumbo común.

Mary escribió en su día: «mientras exista la necesidad de alcanzar la igualdad, el esfuerzo por avanzar será igualmente persistente».

Puede que hayamos dejado atrás lo peor de la Covid, pero nos toca seguir siendo constantes ante el avance de un tipo de emergencia diferente y más crónico. Me refiero a la crisis del sector público; a la capacidad de los gobiernos de mantener y fomentar el bien común y al poder de las personas de exigir responsabilidades a dichos gobiernos.

En la actualidad, los recursos necesarios para que el sector público cumpla con las necesidades fundamentales de la población están en descenso.

Las cifras son especialmente desalentadoras en el sector educativo. Desde el estallido de la pandemia, los recursos destinados al sistema educativo han disminuido en un 65 por ciento en los países con ingresos bajos y medio y en un 33 por ciento en los de ingresos de nivel medio-alto y alto.

En los países con ingresos bajos, de media solo un 32 por ciento de los centros de educación primaria, un 43 por ciento de los de secundaria y un 52 por ciento de los de educación secundaria superior tienen acceso a la electricidad. Esta situación afecta al acceso a internet, que solo alcanza el 37 por ciento en los centros de secundaria superior en los países de bajos ingresos, en comparación con el 59 por ciento que presentan los países de rentas medias y el 93 por ciento de los de ingresos altos. Aún falta mucho para que el acceso al agua, instalaciones sanitarias e higiene sea universal. En los centros educativos de educación secundaria superior, solo el 53 por ciento en países con bajos salarios y el 84 por ciento en países de renta media cuentan con agua potable. El acceso al agua e instalaciones sanitarias es universal en los países con ingresos altos.

Cientos de millones de los niños y niñas, jóvenes y adultos y adultas más vulnerables siguen excluidos del sistema educativo. Millones más no disponen de oportunidades de aprendizaje por vivir en entornos poco adecuados o por la falta bien de docentes con la formación necesaria o bien de recursos educativos.

Las niñas se ven afectadas de una forma desproporcionada ya que, tradicionalmente, han ocupado el último lugar en las familias a la hora de acceder

a la educación; son las primeras en verse obligadas a dejar de estudiar en momentos de crisis y a las que más cuesta volver a las aulas cuando la oportunidad se les presenta de nuevo.

También sabemos que hay una emergencia en cuanto a profesorado porque faltan casi 70 millones de docentes en todo el mundo.

¿Dónde está el dinero entonces?

En los sitios de siempre, empezando por la deuda.

Con demasiada frecuencia, una de las condiciones para pedir préstamos a las agencias de desarrollo mundial o a los prestamistas nacionales es que los estados ahoguen al sector público, por ejemplo, retirando financiación a la educación, la sanidad y otros servicios públicos. Al reducir deliberadamente la partida salarial del profesorado, las agencias de financiación mundiales bloquean la contratación y los salarios de la docencia y merman al colectivo de profesionales de la educación.

Miles de millones de dólares en impuestos sin recaudar impiden una inversión responsable en el bien público y en economías que ofrecen un crecimiento sostenible y amplio. Desde un punto de vista global, Action Aid nos cuenta que las pérdidas de ingresos anuales previstas por culpa de la manipulación fiscal de corporaciones multinacionales suponen unos 600.000 millones de dólares.

Las grandes corporaciones y las personas ricas se están aprovechando del sistema financiero para especular y conseguir beneficios a corto plazo mientras aumentan los precios y ocultan activos.

Al mismo tiempo, las empresas tecnológicas han agobiado a gobiernos y sistemas escolares con discursos y promociones mientras cosechan unos resultados decepcionantes y elevan los costes de los sistemas educativos a miles de millones de dólares. Todo ello a pesar de que la tecnología educativa a escala sigue estando poco probada, regulada y validada.

Los gobiernos y las instituciones financieras recurren enseguida a la palabra «coste», pero no es tan frecuente oír hablar de «valor».

No escasean los recursos para financiar la educación pública sino la voluntad política para que la educación se convierta en esa prioridad que el mundo precisa. Necesitamos garantizar que la financiación pública se destine a las áreas donde más hace falta y asegurarnos de que el estudiantado cuente con docentes con una preparación profesional, cualificación y apoyo adecuados en un entorno de aprendizaje de calidad.

La inversión en el bien común resulta fundamental para la democracia, y no hay mejor apuesta que la educación pública de calidad con docentes que cuenten con una formación y un salario adecuados.

El pasado mes de septiembre, la ONU se enfrentó a estos datos y elevó la educación a prioridad mundial de primera categoría con especial atención a la escasez crítica de docentes con cualificación y a la financiación de los sistemas educativos.

Por primera vez, un panel de alto nivel de la ONU analizará el papel del profesorado así como el apoyo que necesitamos para llevar a cabo nuestra labor, además de tratar el problema de la escasez mundial de docentes, el aumento de la profesionalidad del profesorado y la importancia de la financiación.

Compañeros y compañeras, se trata de un logro mayúsculo. Vuestro mensaje, nuestro mensaje acerca del profesorado lidera el debate mundial sobre la educación. Deben contar con apoyo y se les debe dar el valor y el sueldo que merecen; con cargas de trabajo y condiciones laborales que consoliden su bienestar físico y mental; con salarios negociados y competitivos en comparación con profesiones equivalentes y con el fin de las contrataciones de interinos o interinas y docentes sin cualificación.

Financiar adecuadamente los sistemas de educación pública mejora las condiciones salariales y laborales, además de capacitar a docentes y personal de apoyo educativo para que sigan ejerciendo la profesión que tanto les apasiona y prosperen en ella. Además, inspira a una nueva generación a que se incorpore a la profesión que el mundo necesita con tanta desesperación.

Una educación de calidad necesita docentes con una cualificación adecuada y en todas las circunstancias, lo que implica contratar a un profesorado cualificado con los criterios y competencias adecuados. No se trata solo de tener suficientes docentes.

A pesar de que se ha contratado a miles de docentes en numerosos países, no siempre cuentan con las cualificaciones mínimas ni con el nivel de formación adecuado.

Un profesorado y un personal de apoyo educativo cualificados constituyen los cimientos de un sistema educativo de éxito. Se debe reconocer su labor como piezas clave para transformar los sistemas educativos e implicarse en la planificación de políticas mediante la colaboración con gobiernos y sindicatos educativos. Esto implica reforzar mecanismos de diálogo social que garanticen el derecho a la libertad de asociación y a la negociación colectiva.

Ahora es el momento perfecto para que el profesorado levante la voz otra vez y exija un nuevo contrato social; para recurrir a nuestra capacidad de colaborar y trabajar unidos por un objetivo común; enseñar a nuestros compañeros y compañeras y movilizar a nuestras comunidades para conectar la crisis en la financiación con el mundo sostenible que queremos construir.

Todas las organizaciones miembros de la IE pueden tener un impacto significativo en estos momentos si completan la Encuesta sobre la situación docente de la IE y la envían antes del 31 de julio. Este estudio no solo ofrece evidencias básicas sobre los problemas a los que se enfrenta el profesorado de cada región sino que los resultados también son datos críticos sobre nuestra profesión de cara a la reunión del panel de la ONU que se celebrará dentro de varias semanas.

La encuesta también proporciona material de apoyo importante para la campaña *¡Por la pública! Creamos escuela* que presentaron este mismo año la IE y nuestras organizaciones miembros. Esta campaña es nuestra oportunidad para asumir el mando y colocar nuestra profesión a la vanguardia de un cambio real en nuestras naciones y comunidades.

Para convertir la equidad y la inclusión en el acceso a la educación en una prioridad clave.

Para garantizar la seguridad y el bienestar de estudiantes y docentes.

Para financiar de una forma adecuada y equitativa una educación pública de calidad para todo el alumnado.

Para unir oportunidades y tecnología de una forma equitativa en la educación pública, y para garantizar una educación sobre el cambio climático de calidad para todos y todas.

Nuestra campaña exige responsabilidades.

Los gobiernos deben invertir en educación pública aumentando los presupuestos nacionales y el porcentaje de financiación que se destina a la educación.

Debemos reforzar la narrativa acerca de unos sistemas educativos públicos de calidad financiados de forma adecuada, inclusivos y equitativos, y de su papel indispensable para proteger los derechos humanos, la equidad y la igualdad, la paz, la democracia y la justicia climática.

Debemos colaborar con nuestras comunidades para exponer el impacto negativo de la austeridad y la privatización, para desarrollar sistemas educativos de calidad y equitativos, y para defender los derechos del personal del sector educativo.

El propio nombre de nuestra campaña en inglés, *Go Public! (¡Por la pública!)*, nos recuerda que no podemos permanecer en silencio. Lo público se dice en voz alta. Hacer algo público consiste en ser claros. Manifestar públicamente algo que te apasiona implica organizarse y movilizarse. No estamos hablando sin más aquí y ahora; queremos apoyar lo público y que se invierta en un futuro mejor para docentes y estudiantes.

Reiteramos lo que sabemos que es cierto: que la educación de calidad es la base de una democracia sana y que las condiciones para que esto sea posible pasan por contar con profesionales docentes con una formación y un salario adecuados, y con sindicatos fuertes implicados en la toma de decisiones democráticas.

Si conseguimos que nuestros sindicatos y nuestras profesiones crezcan, estaremos construyendo y defendiendo la democracia. Nuestros valores y principios, representados por más de 400 sindicatos que cuentan con más de 32 millones de miembros en 178 países, son ahora esenciales para conservar y desarrollar sistemas democráticos sostenibles.

¿Y cómo seguimos luchando para que la educación de calidad inclusiva sea una prioridad y un derecho humano universal? ¿Cómo puede asumir lo público el control de sus propios recursos para el bien común? ¿De qué manera avanzamos hacia la construcción de un mundo sostenible?

Siendo conscientes de nuestro poder.

Esa capacidad para movilizar a nuestros sindicatos y comunidades educativas en todo el mundo, de manera que impliquen a los gobiernos y les exijan responsabilidades para que financien el futuro a través de una educación pública de calidad.

Compañeros y compañeras: eso es liderazgo. Ese es nuestro reto, pero también nuestra fuerza.

Gracias.